

Juan Carlos Abril, *Panorama para leer. Un diagnóstico de la poesía española*, Madrid, Bartleby Editores, 2020, 286 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.19.2021.249-252>

El crítico, profesor universitario y poeta jiennense Juan Carlos Abril, que enseña en la Universidad de Granada, ha reunido en este volumen cincuenta y nueve comentarios sobre otros tantos libros de poesía. Todos ellos los fue dando a conocer durante el último lustro en publicaciones españolas de índole filológica, muchas de ellas pertenecientes a universidades. Se trata de la segunda vez que edita una compilación de esas características. La misma editora madrileña le había estampado, en 2014, *Lecturas de oro. Un panorama de la poesía española*, con algunos textos menos, con cuarenta y siete. Sin embargo, la estructura, y el propósito de las dos obras resulta muy parejo, manifestándose en ambas lo que se pretende con un mismo vocablo que se repite en una y en otra, el de panorama.

Convergen ese par de libros, en efecto, en su diseño interior, en sus perspectivas y prácticas críticas, y en sus objetivos. En diseño porque ambos constan de dos prólogos, uno más breve, y otro más amplio y denso de intención, contenido y alcance. A dichos preliminares les siguen después los sucesivos comentarios consistentes en reseñas realizadas a entregas poéticas diversas muy inmediatas en el tiempo. En alguna que otra reseña se introduce, además del análisis y valoración del libro de que se trate, algún apunte en el que se toma la temperatura del estado actual de la poesía española que se está creando en los últimos años.

No toda la que se escribe y publica, ciertamente, porque no se contempla la que elaboran generaciones o, si se quiere, levadas literarias distintas a la de quienes nacieron en un período muy determinado. Recuérdese que varios autores muy entrados en años siguen publicando, y en varios supuestos libros de alto interés. Pero el mapa literario que se ha acotado al respecto comprende en concreto a quienes nacen entre 1965 y 1988. La misma horquilla es aplicada tanto en *Lecturas de oro* como en *Panorama para leer*, con la diferencia de que en el primero de estos volúmenes se valoraban libros de poesía aparecidos entre 2002 y 2014, un espacio más extenso y que triplica al de aquel en que se centra el segundo, que va desde esa última fecha hasta 2018, una obra más copiosa en cantidad de títulos examinados, pese al más limitado periodo de tiempo en el que fueron saliendo.

Es obvio que los libros elegidos para el comentario son no solo valiosos y por razones diversas, sino que del análisis que de bastantes se hace se desprende que resultan de lectura imprescindible. En determinados supuestos se deduce también que tienen una importancia capital en el panorama lírico de estas dos primeras décadas del siglo, y con independencia de que al crítico le hayan podido gustar más, o satisfacer menos desde su apreciación particular. El caso es que cuando uno ha acabado de leer todas las reseñas, está en condiciones de apreciar que la poesía española que hacen los referidos autores está muy viva y sus variadas estéticas contienen no pocas propuestas interesantísimas, bien sorprendentes, y de notorio atractivo y calado.

Se observa en esta obra, en contraste con la precedente, que aparecen más conjuntos reseñados de autoría femenina, lo que acredita la pujanza de las poetas, ya que en *Panorama para leer* el número de comentarios resulta muy superior, siete veces más alto para ser precisos, que los que al respecto se hicieron en *Lecturas de oro*. No vamos a entrar en especulaciones acerca de las procedencias de quienes escribieron los libros examinados, porque no diríamos nada nuevo si constatásemos la fecundidad de Madrid al respecto, o la de Andalucía, por ejemplo. Sin embargo, quisiera poner algún énfasis en un dato que pudiera pasar desapercibido, pero que me parece oportuno poner de relieve. Es el proporcionalmente elevado número de autores de origen catalán cuyos libros, escritos en lengua española, se comentan, y por consiguiente fueron merecedores de análisis. Este hecho demuestra, y es una buena noticia acreditarlo, que el aporte de Catalunya a las letras españolas, al igual que el de otras latitudes del país, sigue gozando de buena salud, y sin arredrarse sus autores ante el ninguneo que se produce al respecto en el ámbito controlado por la política oficial de la Generalitat en materia de cultura.

El diagnóstico que Juan Carlos Abril hace de la poesía española a partir del panorama amplio y ecléctico exhibido por los libros que comenta es, por utilizar términos suyos, óptimo. Y resulta bien esperanzador que así sea, porque a lo que en general se escribe y publica no le otorga precisamente el mismo elevado puntaje, pues considera que en esta hora de ahora la lírica hecha en España “está plagada de impostura, verborrea y epigonismo.” (253) Uno imagina que en este epigonismo entran, aunque no solo, quienes todavía persisten en practicar a su albur un modo de hacer poesía que enseguida se percibe tributario de la poética de la experiencia cuando ya está fuera de contexto seguir con los trazos identificadores de tan exitosa, fructífera y prolongada fórmula.

No sería la señalada la única lacra que está lastrando la lírica que se hace en España en la actualidad, como explica Juan Carlos Abril en el prólogo segundo de su libro, titulado “La tercera vía. Un cambio de paradigma en la poesía española.” Ahí, en el epígrafe cuarto, delata que se está asistiendo a la aparición de la que denomina “subpoesía”, la cual se sustentaría en la mercadotecnia publicitaria y se nutriría de la carencia de criterio de muchos consumidores de productos culturales. A la poesía le habría llegado el turno que comenzó experimentándose con la novela cuando se creó, hace no pocas décadas, el concepto meramente cuantitativo y comercial de superventas. El autor no se recata en señalar a una editora, a un libro y a un escritor concretos como precedente de la tendencia que habría acabado consumándose: el sello Planeta y el libro que en 1997 le publicó a Antonio Gala con el título de *Poemas de amor*, prologado por Pere Gimferrer.

Sigue explicando Juan Carlos Abril que cuando antepone a la palabra poesía el prefijo “sub” lo hace en referencia a aquella poesía que no es digna de ese nombre, a causa de su baja calidad, y que, sin embargo, se vende en supermercados y en librerías. Tirando aún del prefijo, señala que la subpoesía la elaboran los subpoetas, muchos de ellos difundiendo en sus blogs, y encuentra eco en suplementos donde es alabada por subcríticos. A este mal de la mercantilización se añade el factor pernicioso de las “dinámicas endogámicas de los grandes grupos editoriales, los premios literarios y el titular de prensa.” (25)

Una problemática compleja subyacería a su juicio en este estado de cosas, porque para distinguir la buena literatura de la que no lo es, se requiere primeramente una formación adecuada. Haría falta haber adquirido un criterio, y acaso se da la circunstancia muchas veces de que los educadores habrían de ser reeducados en la materia para frenar una percepción desenfocada tan extendida de los valores pertinentes en una creación poética, valores que, por lo demás, tampoco pueden ser postulados de manera unilateral desde un único credo estético. Paralelamente, no ayuda a superar ese hándicap el que tanta gente ayuna de criterio al respecto se haya de guiar por lo que dicen críticos de aprendizaje apresurado, que escriben a vuelapluma, y que emiten opiniones muy faltas de solvencia.

Este epígrafe en el que Juan Carlos Abril radiografía ese cuadro descorazonador, finaliza con una duda que no resulta menos desazonante. Se aventura a decir con alguna cautela que “La labor para limpiar a la poesía de la subpoesía quizá sea una tarea imposible, ya que no existe marcha atrás en unos tiempos que no perdonan.” (29)

El último epígrafe del segundo prólogo lleva el título de “Hacia un cambio de paradigma”. Ahí sostiene Juan Carlos Abril que dos tendencias, no dos estilos, polarizan la poesía contemporánea española. Una obedece al intento de llegar al gran público rebajando la calidad poemática. La otra eleva el discurso tanto que el lenguaje poético deviene una jerga críptica y hermética incómoda incluso para los propios poetas que lo crearon. Y en este punto añadido que este tipo de discurso empuja a muchos de sus hermeneutas a hacer de sus explicaciones un galimatías teórico-explicativo que apenas nadie puede seguir, con lo que a la oscuridad del poeta, que es la que es, se añade la del crítico, y esa me parece perfectamente prescindible.

Entre ambos polos, el autor reivindica una tercera opción consistente en que los autores poetizen a partir de su diálogo con las diferentes tradiciones que deseen contemplar en sus discursos, y que se valgan de “los procedimientos y herramientas de la vanguardia que estimen necesarios o útiles.” (29) A vueltas de lo antedicho, el nuevo paradigma no habría de ser rupturista, sino transicional, de modo que ninguna tendencia habría de creerse legitimada para esgrimir el prurito de nueva respecto de las anteriores. Sería un rumbo alejado tanto del naturalismo como de las metafísicas, un camino que permita que los lectores puedan acercarse a los textos “con libertad crítica e imaginación.” (32)

Entiendo que Juan Carlos Abril admite que se puedan compaginar con ese paradigma otras observaciones aportadas por diversos críticos. No voy a hacerme eco de todas las que aduce, sino solo de un par de especialistas, Araceli Iravedra y Luis Bagué Quílez. De la primera aduce un pasaje que hace al caso, y del que extraigo que en la poesía de las últimas décadas se distinguen estrategias de condensación formal al servicio del sabotaje de la transitividad comunicativa, enumerando unas cuantas, además de aludir a algunos mecanismos promovidos por la vanguardia para lograr el oscurecimiento de la realidad mediante amplias dosis de misterio. Del segundo rescato que, aun cuando la lírica no tenga ya utilidad como “arma” de transformación societaria, sigue valiendo como utensilio ideológico “indispensable” para que las costuras sociales se pongan en evidencia.

JOSÉ MARÍA BALCELLS
Universidad de León
jmbald@unileon.es